

Qu'ell alma qu'es cibdadana
De las celestes alturas,
En estas baxas honduras
S'amengua ser aldeana;
Y jamás se halla sana
En este mundo de acá,
Que á la fin perescerá.

Y pues claro conoscemos
Ser finito lo de aquí
Y perpetuo lo de allí,
Lo segundo procuremos;
Que'l plazer que allí tenemos
Tanto tiempo durará,
Que jamás fenecerá.

DON JUAN MANUEL (1)

Romance.

(C. G. 455.)

Gritando ua el cauallero,
Publicando su gran mal,
Vestidas ropas de luto
Aforradas en sayal,
Por los montes sin camino,
Con dolor y sospirar,
Llorando, á pie y descalço,
Jurando de no tornar
Adonde viese mugeres,
Por nunca se consolar
Con otro nueuo cuydado
Que le hiziesse olvidar
La memoria de su amiga,
Que murió sin la gozar;
Va buscar las tierras solas
Para en ellas abitar.
En vna montaña espesa,
No cercana de lugar,
Hizo casa de tristura;

(1) No ha de confundirse este poeta de fines del siglo xv con el gran prosista castellano del siglo xiv, *D. Juan, fijo del Infante D. Manuel*.

En el *Romancero General* se atribuye este romance á Juan de la Enzina, y se le titula *El Mezquino Amador*.

¡Qu'es dolor de la nombrar!
 D'una madera amarilla
 Que llaman desesperar,
 Paredes de canto negro
 Y tambien negra la cal:
 Las tejas puso leonas (1)
 Sobre tablas de pesar;
 El suelo hizo de plomo,
 Porqu'es pardillo metal;
 Las puertas chapadas dello
 Por su trabajo mostrar,
 Y sembró por cima el suelo
 Secas hojas de parral,
 C'a dó no s'esperan bienes
 Esperança no ha d'estar.
 En aquesta casa oscura
 Que hizo para penar,
 Hace más estrecha vida
 Que los frayles del Paular:
 Que duerme sobre sarmientos
 Y aquellos son su manjar:
 Lo que llora es lo que bebe,
 Y aquello torna á llorar,
 No mas d'una vez el día,
 Por más se debilitar.
 Del color de la madera
 Mandó vna pared pintar:
 Vn doser de blanca seda
 En ella mandó parar;
 Y de muy blanco alabastro
 Hizo labrar vn altar,
 Con cafora (2) vitumado,

(1) En otras ediciones *leonadas*, y parece mejor lección.

(2) En otros textos *canfora*.

De raso blanco frontal.
 Puso el bulto de su amiga
 En él para le adorar,
 El cuerpo de plata fina,
 El rostro era de cristal;
 Vn brial vestido blanco
 De damasco singular;
 Mongil de blanco brocado,
 Forrado en blanco cendal,
 Sembrada de lunas llenas,
 Señal de casta final.
 En la cabeça le puso
 Vna corona real,
 Guarnescida de castañas
 Cogidas del castaña.
 Lo que dize la castaña
 Es cosa muy de notar:
 Las cinco letras primeras
 El nombre de la sin par.
 Murió de veyntidos años,
 Por mas lastima dexar:
 La su gentil hermosura,
 ¿Quien que la sepa loar?
 Qu'es mayor que la tristura
 Del que la mandó pintar.
 En lo qu'él pasa su vida
 Es en la siempre mirar;
 Cerró la puerta al plazer,
 Abrió la puerta al pesar,
 Abrióla para quedarse,
 Pero no para tornar.

A la muerte del príncipe D. Alfonso.*En modo de lamentación.*

¡Ah lágrimas tristes, ah tristes cuydados!
 ¡Ah graues angustias, ah mortal dolor!
 Tu t'apareja, discreto lector,
 Leyendo mis llantos tan amargurados.
 Mortales singultos, sospiros dobrados,
 Dad fin á my vyda, que es pena mayor,
 Y quiebren mis ojos, pues vieron quebrados
 Los vuestros, ah príncipe, nuestro señor!

¿Que fué de la vuestra tan linda estatura,
 Que tanto excedia las otras del mundo,
 La frente serena del rostro jocundo?
 ¿Que fué de la vuestra ermosa feçura!
 ¿Á dó hallaremos á la hermosura
 De los vuestros ojos tan mucho estremados!
 Vayamos, seguidme, oh desuenterados,
 Rrompamos, rrompamos la su sepultura!

A ver si hallaremos sus muy sublimadas
 Virtudes ynmensas, autos muy vmanos:
 A ver si hallaremos sus muy lindas manos,
 Por muchas merçedes de todos besadas.
 ¡Oh fíestas malditas, desauenteradas,
 Que luego tan presto vos aveys tornado
 Em lloro el prazer, en xerga el brocado,
 Las danças en otras muy desatynadas!

¿Adó vos llevaron, oh nuestro plazer,
 Que assy tan apyessa, señor, vos partystes,
 Que á vuestros padres y cara mujer
 Nynguna palaura dezyr-le podystes!

Ny á vuestro tyo, que tanto quisystes,
 Cosa del mundo quisistes oyr;
 Assy los dexastes á todos tan tristes
 Que fueron alegres destonçes morir.

¿Que hará vuestro padre, que assy vos amaua,
 Que dia ninguno podia bevyr,
 Syn ver-nos naquel entrar y salyr,
 Dozyentas myl vezes ado el estaua!
 El que de ver-vos jamás se hartaua!
 ¡Qué muerte tan fíera le será el ausençia,
 Desesperado de ver la presençia
 D'aquel, que con tanto rreçelo criaual!

¡Guay de la madre, que vyó tan ayna
 El byen de su vyda assy fenecer,
 A quien solorgia, saber, mediçina,
 Poder, ny rryquezas pudieron valer!
 Quedó despedida de jamás vos ver,
 Ny de ver cosa que no fuese pena:
 ¡O muerte maldita, que más mal ordena
 A quien en tal vida dá permanecer!

¡O alta príncesa, la más virtuosa
 Que vyerem, ny vieron jamás los vmanos,
 Del vuestro marydo syn fyn deseosa,
 Syn fyn deseada de los Lusitanos!
 Nefanda fortuna y casos mudanos
 Por nuestros pecados an delyberado,
 De los vuestros braços ser arrebatado,
 Y puesto de donde le coman gusanos.

¡O quan disymyles fueron y son
 La vuestra venida y vuestra tornada:
 La vna tan prospera y tan sublymada,

La otra tan llena de tribulación!
De marmor por cierto es la condicyon,
Que pudo sofrir ver como partistes,
Si vydo y se myembra (1) de como venystes,
De tan poco tiempo tan gran mutaçion!

¡O ynclito duque! el tu sentimiento,
Avnqu'escrevir quisiesse my pluma,
Es empossyble que sola la suma
Dyga, sy quiere decir tu tormento.
Tus ojos nos muestran que tu pensamiento
Jamás no se parte de quien te partiste:
Aquel su tristeza passó n' un momento,
Y tú para siempre ternás vyda triste.

A tal desventura, á mal tan creçydo
Es inposyble poder consolar
Tu anyma tryste, que tiene perdido
Abytáculo otro muy singular.
Por cierto que n'esto no hay que dudar,
Que es conclusiyon muy cierta y muy prima,
Qu'el anyma nuestra ally suele estar
Más donde ama que no donde anyma.

¡Quan prospero fuera quien fuera delante,
Por no ver la cumbre de tanta tristura,
Y particypara de su sepultura,
Quien fue de su cámara participante!
Tristes d'aquellos, que agora delante
Cantamos su boda en leto consorçio,
Ahora lloramos su triste devorçio!
De vno al otro no ovo vn istante.

(1) En el *Cancionero* de Resende, *nyembra*.

Fyn.

Qualquiera que suffre tan graue manzilla,
No busque manera de ser consolado,
No menos m'escusa aquesta obrezylha,
Pues lamentaçyon sea yutulado.
Dios todo poderoso ser deue rrogado,
Que aquesta muerte, que agora lloramos,
Que nos n' este mundo da triste cuydado,
Nell'otro nos cause que allegres seamos.

Cantiga.

Despediste me, senhora
¿Vida mia, á do m' yré?
No biuiré sola vn ora.
Çierto es que moryré.

Hir-me-e á terras estranhas;
Ally tal vida haré:
Vida con las alymañas,
Tal consuelo me daré,
Altas bozes bradaré:
Do está la my senhora?
No hyuiré sola vn'ora,
Çierto es que moryré.

**Á una señora que le mandó que le escri-
biese nuevas suyas, viniendo él de un
camino que habia hecho con ella, que-
dando ella en Castilla.**

Que yo eyen bocas tuviese,
Y la voz fuese de fierro,
Es imposible syn yerro

Que mys angustias dixese.
Y mandais-me vos aora
My triste vida escreuyr:
Es imposible señora,
En dos myl años dezir
Lo que sufro cada ora.-

Mas qu'esto sea verdad,
Seguiré lo acostumbrado,
Qu'es azer vuestro mandado
Y nunca my voluntad.
Y pues de my perdymiento
Sois verdadero testigo,
Vereis, que de my tormento
Mas de lo que puedo digo,
Y menos de lo que syento.

Desde que soy por mi fortuna
De vuestra vista apartado,
My lecho fago laguna
Llorando demasiado.
Y jamas cesan mys males,
Ni mis catiuos dolores,
Tan grandes, que no sé quales
Se puedan dezir maiores,
Avnque sean infernales.

Las noches my sentimiento
De claras faz tenebrosas,
Y my triste pensamiento,
De pequeñas espaçiosas.
N'aquellas son memoradas
Las mys angustias creçidas,
Presentes como passadas,
Por lo cual son mal dormidas,
Maguer sean bien lloradas.

No cuento yo por pasion
Las lágrimas de mys ojos,
Las cuales de mys enojos
Han sydo consolacion;
Mas á my triste memoria,
Pues ella me desordena
Todo bien, toda vitoria,
Ó con la presente pena
Ó con la passada gloria.

¡O quan bien auenturados
Son aquellos que gustaran
El Leteo, pues quedaran,
De sus hechos oluydados!
Mas ya yo no podría
Querer tal buena ventura:
Ca, maguer mi fantasía
Me dé vida con tristura,
Syn ella no bevyría.

Porque la pena presente
D'algun passado plazer,
Por graue que suele ser,
Algo me dexa contente.
Mas este conoçimiento
No me quita la pasion,
Antes creçe mi tormento,
Sintiendo á my perdiçyon
Cada ora creçimiento.

La vuestra forma exçelente,
Que my memoria rretiene,
Ante mys ojos se viene
Como sy fuesse pressente:
Y con esto my sentido
Y mi triste entendimiento

Me dexa triste, afligido,
Tan çercano de tormento,
Quan apartado d'oluydo.

Cada un dia yo ymagino
Como n' aquel vos miré,
Y la ora determino
En qu' estonçes vos hablé,
Y digo lo c'a my ver
Me pareçe que dezia,
Y no os viendo rresponder,
Antes mi muerte quería
Que tal pena padeçer.

Aquellos lugares todos,
Do vos vy, y no vos veo,
Por çien mil vias y modos
Cada ora los rrodeo,
Y pues lloro nel lugar
Donde entonçes m' alegré,
Vos deveis ymaginar
Qué hare donde lloré,
Que no vos pued' oluydar.

Las sierras por dond' andamos
Ahora syn vos las ando;
Ally donde descansamos,
Ally muero sospirando;
Los verdes prados y rrios
Es forçado c' acreçienten
Tanto los dolores myos,
Que no sé como se cuenten,
Que no diga desuarios.

No sé quién padeçerá
Nel jnfierno más tormento

Ni qué fuego quemará
Mas que este pensamiento.
¡O memoria de my bien,
Llorada noches y días,
O vos, señora, por quien
No creo que Jeremyas
Más lloró Jerusalem!

La músyca que solía
Mys cuydados amanssar,
Agora multiplicar
Los ha fecho em demasia.
Sy digo alguna cançion
Que disse naquellos días,
Son en tanta alteraçion,
Que no las lágrimas myas
Sufren desymulaçion.

D' amigos y d'enemygos
M'es auydo por gran mengua,
El ser mys ojos testigos
Contrarios de la my lengua.
Y pues cantar y llorar
M'aconteçe cada ora,
Deueis vos considerar,
Si ssyn lágrimas aora
Esto puedo rrecontar.

Assi qu'el tiempo presente,
Que syn vos m'es otorgado,
Es gastado enteramente
Em llorar otro passado.
Los lugares, á c'amor
Me causan vuestra presençia,
Todos llenos de dolor

Los ha fecho vuestra ausencia,
Que no pudo ser mayor.

Fyn.

Para que yo escriuiese
Enteramente mys daños,
Compliría que biuiesse
Grande multitud de años;
Mas es my vida penosa,
Para mys males sentir,
En extremo copiosa,
Y corta, para dezyr
Pena tan espaçiosa.

**Trovas sobre los siete pecados
mortales (1).**

Poderoso rrey, prudente,
Manifico, liberal,
En quien el çeptro rreal
Está dinyssymamente;
Sobre señores señor,
Muy omilde seruidor
Del qu'el mundo ha produzido,
De vicios nunca vencido,
D'enemigos vencedor.

(1) En el *Cancionero* de Resende lleva el epigrafe siguiente:
"Trovas que dom Joam Manuel, camareyro moor, fer sobre os sete
mortaes, enderençadas a el rrey, as quaes nan acabou.

El rey de quien se trata es D. Juan II de Portugal.

Hemos respetado la ortografía del *Cancionero* de Resende en
todo aquello que no es evidente corruptela, nacida de la estre-
cha semejanza entre las lenguas castellana y portuguesa.

Como yo la tu nobleza
Y virtud ymagynase,
De cada cual su grandeza
My juyzio perturbase,
En espirtu arrebatado
Supitamente lleuado,
Syn saber en qué manera,
Me fallé d'una ribera
Y grandes montes çercado.

Ally dos caminos vy
C'a principio se juntauan,
Y despues afegurauan
El pitagorico y.
Mas en tanta alteraçion
Me fallé, c'a la ssazon
Tuve nenguna esperança:
Ca la súpita mudança
Siempre causa admyraçion.

Despues que my coraçon
Algun tanto rreposó,
Y que my sangre ocupó
Su primera abitacion,
Syn saber lo que facia,
Estuue parte del dia
Los caminos esguardando
Comigo mucho dudando
Qual d'aquellos seguiria.

El de la parte syniestra
Era muy espacioso,
Llano, verde, deleytoso
Y muy apto à la palestra.
De fructífera rribera

Y flor de mucha manera
Se çercaua y se cobria,
De manera que impedia
Claridad á la carrera.

Era el otro tan contrario,
Que dezyr (1) no se podria
Quan oculto y solitario
Cuesta rriba pareçia.
Era muy defectuoso,
Y á lugares dudoso
A quien fuesse ynsapiente;
Mas á quien fuesse prudente
Menos era trabajoso.

Como á nuestra vmanidad
Es el malo mas possyble,
No por ser mas elegible,
Mas por su façilidad,
Camyné por el camino
Por do nuestro padre vino
De su muger engañado,
Quando antepuso um bocado
Al mandamiento deuyno.

Andando por esta via,
Despues de muchas jornadas
Pareçio-me que sentya
Bozes muy desacordadas.
Oy muy tristes gemidos,
Clamores muy doloridos,
En sentençia concordados:

(1) En el *Cancionero* de Resende «dizer».

Que los allí condenados
No seriam rredemydos.

El camino feneçia
En un pozo muy profundo,
A donde vy que caia
La mayor parte del mundo.
Ally era situado
El fuego perpetuado,
De los mortales tormento,
Que por bienes de momento
Quieren mal continuado.

Y vy otras seys carreras
Nel pozo se consumyr,
Por las quales vy venyr
Gentes de muchas maneras.
Yo voluer no me podia,
Porque la gente venia
De rronдон, que me lleuaua
De manera que penssaua
El my postrymero dia.

Al fuego sin rresplendor
Me fallaua condenado,
Sy del diuino fauor
No fuera rremediado.
Ca con gesto prefulgente
Una donzella exçelente
Vy al encuentro venyr,
A cuya forma escreuyr,
No seré suffiçiente.

Aquesta, como ocupó
El logar dó yo estaua,